

Esto no es mas que un extracto de la Novela de Apuleyo, segun los términos del original referido. Se puede ver al primer golpe de vista, sin necesidad de reflexion ni averiguaciones, excluyendo únicamente los modales paganos hablando de los dioses, la historia antigua tal como se enseña en nuestras Escrituras santas. No se hallan las mismas ventajas en las otras fábulas; es necesario buscar y reunir muchos lugares dispersos, para reconocer exactamente la conformidad con las historias de nuestros libros santos, ó las tradiciones de los Judios de donde se han sacado.

#### XXXIV. DE LA INMORTALIDAD DEL ALMA.

Entre los sentimientos esparcidos entre los filósofos paganos, que son, ó efectos de la comunicacion que tuvieron con nuestros libros sagrados, ó testimonios del alma naturalmente religiosa y cristiana, el pensamiento de Séneca, en su epistola 102 sobre la inmortalidad del alma y sobre su paso á otra vida, cuando por la muerte se separa del cuerpo, parece tan bella y tan cabal, que me persuado dará gusto leerla en

este lugar; no es ni una idea falsa ni excesiva, ni el parte aventurado de una imaginacion acalorada; es una imagen natural, justa, que se funda en todas sus partes, que reciben la verdadera religion y la recta razon. No hay mas que poner Dios en lugar de dioses, para formar un pensamiento enteramente cristiano.

Estrabon en el libro 15 de su geografia, refiere los mismos sentimientos de los antiguos Bracmanes de las Indias; que debe considerarse esta vida como el Estado de los hombres cuando todavía no están mas que concebidos; y que lo llamado por nosotros muerte, es, como si se dijese, su nacimiento ó la entrada en una vida verdaderamente feliz con respecto á los prudentes que se prepararon para ella, quienes no deben mirar ni como bienes ni males todo lo que les haya sucedido en este tránsito.

« El espíritu del hombre es algo de grande  
« y noble, que no puede tener límites hasta  
« llegar á Dios mismo; no hay patria aqui  
« bajo, ya sea Roma ya Atenas, ó cualquier otra  
« ciudad mas celebre ó magnífica. Su pais es el  
« Cielo, tan elevado sobre todo el Universo que

« le rodea , que contiene las tierras y mares con  
 « el aire que media entre él y nosotros : este  
 « cielo , morada misma de este Dios Criador y  
 « conservador de todo , este espíritu no se deja  
 « encerrar en algun tiempo ; todos los tiempos  
 « son suyos ; goza igualmente de todos los siglos,  
 « y todos los recorre sin hallar obstáculo.

« Cuando venga aquel dia que debe separar  
 « lo que hay en mí de divino de lo que hay de hu-  
 « mano<sup>1</sup> , dejaré este cuerpo en el lugar donde le  
 « tomé , en cuanto á mí volveré á Dios de donde  
 « sali y fuera del cual no estuve jamas ; aunque  
 « detenido en este cuerpo pesado y terrestre du-  
 « rante el destierro de esta vida mortal que no  
 « es mas que el preludio de una vida mortal y  
 « mas durable. Como nos ha guardado el seno  
 « de nuestra madre nueve meses , y nos ha dis-  
 « puesto no para él , si no para este lugar donde  
 « nos ha echado , cuando podemos respirar por  
 « nosotros mismos y sufrir el aire libre ; lo mis-  
 « mo durante este espacio de tiempo que pasa

<sup>1</sup> Así Lucrecia :

*Cedit item retró de terrá quod fuit ante.  
 In terram verum. quod venit ad ætheris oris.  
 Id rursúm cæli fulgentia tecta recepiant.*

« desde nuestra infancia hasta la vejez , nos  
 « preparamos en el seno de la naturaleza , para  
 « nacer segunda vez. Esperamos otro naci-  
 « miento ; nos está reservado otro estado de  
 « cosas : no podemos soportar aun la vista del  
 « cielo sino desde lejos. Veamos pues venir sin  
 « temor esta hora decisiva que no es la última  
 « para el alma , sino solo para el cuerpo , y mi-  
 « remos todo lo que nos cerca como impedi-  
 « mentos que hay en un lugar por donde no ha-  
 « cemos mas que pasar. Es preciso salir de él ;  
 « la naturaleza nos desecha con violencia cuando  
 « nos obliga á dejarle , como cuando entramos en  
 « él. No se nos permite llevarnos cosa ninguna  
 « mas que lo que hemos traído ; al contrario , es  
 « preciso despojarse de una gran parte de lo  
 « que habemos recibido al tiempo de nacer ; per-  
 « deremos la piel que nos cubre , y la sangre que  
 « corre mediante las venas por todo el cuerpo ;  
 « perderemos los huesos y los nervios que sos-  
 « tienen nuestra feble máquina.

« Este dia que nos atemoriza , como si fuera el  
 « último , es el primero de los que nunca deben  
 « acabar. Resuélvete á dejar lo que te estorba  
 « ¿ por qué te defiendes ? ¿ No has dejado tam-  
 « bien el cuerpo donde estabas encerrado para

« venir al mundo? Te cuesta trabajo romper  
 « las trabas y padeces una violencia extremada :  
 « así es que tu madre no pudo descargarse de ti  
 « sino por esfuerzos violentos y terribles. Lloras  
 « y gimes : estas son otras pensiones del naci-  
 « miento; pero todo eso era perdonable luego  
 « que naciste, no sabiendo aun y no conocien-  
 « do nada; salías de la cama cerrada de las en-  
 « trañas de tu madre, donde habias reposado  
 « con dulzura y al abrigo, y no podías sobre-  
 « llevar la impetuosidad é injurias del viento, eras  
 « tan delicado que toda mano que te tocaba te  
 « lastimaba, y en medio de cosas nuevas y desco-  
 « nocidas todo te admiraba y chocaba; pero ahora  
 « no te es nuevo separarte de cosas á que estabas  
 « unido; dispónete pues á dejar sin pena miem-  
 « bros inútiles, y un cuerpo con el cual no has  
 « estado siempre. Veráse despedazado, des-  
 « truido, aniquilado: ¿Por qué te aflige todo  
 « esto? Tú sabes por esperiencia que no puede  
 « menos de suceder así, y que es preciso, para  
 « nacer, perder lo que nos cubria. ¿Por qué pones  
 « todo tu afecto en estas cosas, como si fueran  
 « tuyas? No son mas que vestidos que te cu-  
 « bren; vendrá el día que debe desembarazarte  
 « de ellos, y que te sacará de las inmundicias é

« infección de la prisión de ese vientre que te  
 « encierra.

« Toma el vuelo adelantado por encima de  
 « ese cuerpo en lo que te sea posible; desprén-  
 « dete de lo que mas te ama, y no te apegues  
 « mas de lo que te dictare la necesidad. Levanta  
 « tu pensamiento de aquí á cosa mas sublime.  
 « Te se descubrirán algun día los secretos de la  
 « naturaleza; se disipará esa oscuridad, y por  
 « todas partes te verás cercado de una luz pura  
 « y brillante. Figúrate cual será el resplandor,  
 « en el origen y en medio del fuego de todos  
 « los astrós, sin sombra ni nubes, en un cielo  
 « siempre sereno y claro. La sucesion del día y  
 « la noche son vicisitudes de este aire corrom-  
 « pido; pero advertirás que no has vivido aun si-  
 « no en las tinieblas, cuando te veas enteramente  
 « penetrado de toda la luz de que no percibes  
 « aquí sino algunos rayos oscuros por las aber-  
 « turillas de tus ojos. Pues que no puedes me-  
 « nos de admirarla de lejos, juzga de lo que te  
 « parecerá la luz divina cuando la veas, en su  
 « centro, y en su verdadero principio.

« Estos pensamientos no consienten nada de  
 « impuro en el alma, nada bajo, nada que re-  
 « presente las pasiones: ella se dice á sí misma

« tiene á Dios por testigo de todo; que solo él  
 « es de quien se debe apetecer aprobacion; que  
 « continuamente debe disponerse para él, y que  
 « no se propone mas que la eternidad. Teniendo  
 « siempre este objeto á la vista, no podrian  
 « conmover ni turbar al alma un pueblo suble-  
 « vado, ejércitos acampados contra ella<sup>1</sup>, todas  
 « las amenazas, ni todos los accidentes del uni-  
 « verso: ¿Qué podria ella temer, siendo para  
 « ella la muerte una ventaja y el motivo de sus  
 « mas grandes esperanzas? »

<sup>1</sup> *Si consistant adversum me castra, non timebit cor meum.*  
 Psalm. 26.

FIN DEL TOMO SEGUNDO Y ULTIMO.

## INDICE

### DEL TOMO SEGUNDO.

XVIII. Hércules.	1
XIX. Orfeo y Euridice, y el poeta Simonide.	16
XX. Filemon y Baucis.	28
XXI. Niobe.	54
XXII. Faeton.	51
XXIII. Ifigenia é Idomeneo.	65
XXIV. Senaquerib.	77
XXV. Los cambios del curso del Sol.	86
XXVI. El heroe del arado.	89
XXVII. Laomedon.	91
XXVIII. Paris.	100
XXIX. De los sacrificios.	124
XXX. Los Agoreros.	170
XXXI. La Vara divinatoria.	179
XXXII. De las Suertes.	191
XXXIII. Siquea ó el Alma.	205
XXXIV. De la inmortalidad del Alma.	252



BS  
.P  
LJ  
V.